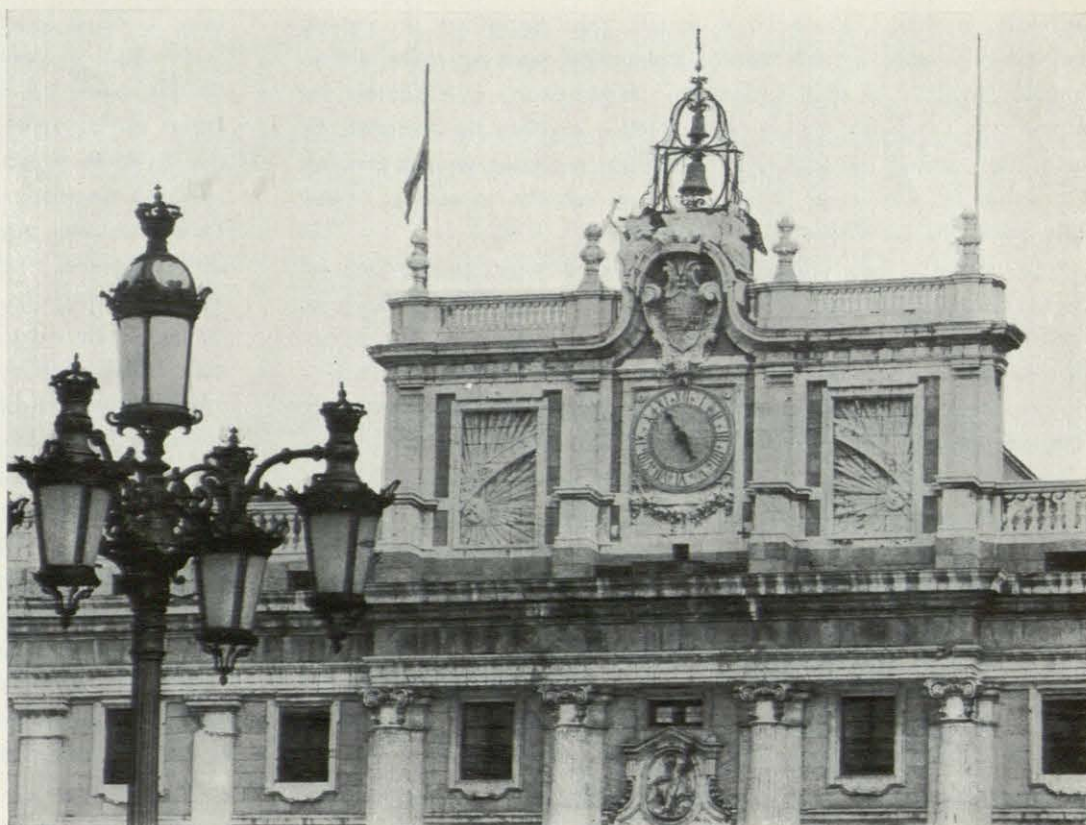




EL GRAN RELOJ EN LA FACHADA SUR DEL PALACIO REAL DE MADRID.

FOTOS GOMEZ.

RELOJES

Me parece que son tres los motivos por los cuales podemos dirigirnos en la vía pública a otra persona, a la que no conocemos, sin que se ponga en tela de juicio nuestra educación: para preguntar una determinada dirección; para solicitar lumbre con el fin de encender nuestro cigarrillo; o para inquirir la hora en que vivimos.

"¿La calle de Fernando el Santo, me hace el favor?" Hay que reconocer que para contestar concisa y eficazmente a la pregunta, se requiere un verdadero arte. Todos nos hemos visto en el aprieto de dirigir al forastero hacia una calle determinada, por un itinerario que conocemos perfectamente, pero cuya descripción nos resulta difícil. También a todos nos han contestado, cuando estamos en una ciudad desconocida, con una explicación que no hemos comprendido muy bien y, antes de recorrer dos manzanas, hemos tenido que volver a preguntar... "Va usted por esta calle, dobla primero a la izquierda, y cuando llegue a una farmacia, dobla a la derecha y después a la izquierda...", por ejemplo. En fin, un lío.

"¿Me da usted lumbre?" Las contestaciones son varias. Primera: "Lo siento: no fumo", con lo que se acaba el diálogo. Después, ofrecer el propio cigarrillo, lo cual demuestra un talante abierto y amistoso, o

entregar la caja de cerillas o el mechero para que lo utilice el pedigüeño. En este mismo campo hay que señalar que hace años también era usual la petición del papel de fumar para liar el pitillo. Hoy está en desuso la utilización del tabaco en picadura—¡aquellos cuarterones de 3,90 pesetas de nuestra juventud!—y todo el consumo es liado o incluso emboquillado, así es que no se ve el Bambú, el Abadío o el Jean, ofrecido al que se encontró con ganas de fumar y sin papel para ese lujo, lejos de un estanco. "Coja, coja usted unas hojillas más para luego...", solía decirse.

"¿Me hace usted el favor de decirme la hora que es?" Otra interpelación callejera clásica y comúnmente admitida. Para la contestación hay también varios modelos, además de el "no tengo hora". Sin mirar el propio reloj, decir con serenidad y firmeza, la que suponemos que es; sacar el reloj del bolsillo o mirar el de pulsera y contestar exactamente. Si el que pregunta es forastero, entonces puede ocurrir que nos encontremos en un espacio urbano en el que se encuentre un reloj público. Entonces lo normal es mirar hacia él con aire de suficiencia y decir: "Las cuatro menos veinte." A la vez que señalamos con el dedo, cosa que está fea, ya lo sabemos, hacia la esfera que aparece en el remate del edificio.

A estos relojes tan útiles y populares que, en muchos casos, son elementos representativos, castizos y entrañables de las ciudades, vamos a dedicar hoy nuestro comentario, limitando el campo de visión a la ciudad en que vivimos: Madrid.

Hablemos de este tipo de relojes en general antes de referirnos a los que nos parecen más representativos de nuestra ciudad, particularmente. Es un hecho evidente que cada vez se utiliza menos este motivo decorativo en la composición de los edificios. Quizá pudiera achacarse su falta a que han perdido el carácter utilitario y funcional que tenían antaño. Hoy en día todos tenemos nuestro reloj, generalmente de pulsera, y no nos resultan necesarios. Por suerte, ocupan poco y son fáciles de "aparcarse", por lo que su utilización individual no ocasiona ningún problema en la ciudad. Otra cosa sucede, como todos sabemos, con los automóviles utilizados individualmente. En cierto modo, podríamos hacer una comparación entre los relojes de los edificios, que se utilizan colectivamente, y los autobuses, pero, aparte que no nos sobra el espacio, cualquiera sabe las consecuencias a las que iríamos a parar; así es que parece mejor no seguir por ese camino. Pero sucede que el reloj colectivo proporciona un matiz ciudadano de seriedad, en cuanto al horario, y

nos sirve para poner en hora al nuestro particular, a la vez que da una sensación palpable de encontrarnos como miembros de una comunidad al utilizar sus servicios gratuitos. Por eso, a nosotros nos gustan y los echamos en falta en algunos espacios y conjuntos urbanos. Así, por ejemplo, en nuestra época de estudiantes lo buscábamos en la Ciudad Universitaria madrileña, sin encontrarlo. Sigue, pese al tiempo transcurrido, sin existir un reloj al aire libre en el recinto universitario, que, hay que convenir sería utilísimo, para saber si se llega a tiempo de entrar o no en clase, que para todo podría servir. También en los Nuevos Ministerios podría haber un gran reloj con indudable utilidad. Yo lo pondría exento en los jardines, sobre algún elemento vertical metálico. Don Secundino Zuazo nos podría decir por qué no proyectó un reloj para sus Nuevos Ministerios, ya que a mí no me cabe duda que fue una idea que desearía justificadamente. También en los accesos por carretera a la ciudad estarían muy bien unos buenos relojes que nos diesen la bienvenida y nos indicasen el tiempo que hemos invertido en nuestro viaje. Estos relojes serían muy bien recibidos. Ya sabemos que los automovilistas andan siempre pendientes de las velocidades medias que consiguen con sus autos. Aquí en Madrid disponemos de uno situado en la gasolinera de Puerta de Hierro que utilizamos todos mucho.

En los Parques también nos parece que van muy bien los relojes. Creo que en Madrid solamente, recordamos, existe el del Estanque del Retiro. Pero éste no está colocado para que las niñas—esto era antes, naturalmente—sepan la hora de volver a casa, sino para avisar a los practicantes del deporte náutico que terminó el plazo que se les concede a cambio del desembolso realizado. Aunque sea anecdótico conviene decir que, es muy natural, los usuarios se hacen los remolones sin hacer caso del reloj. Entonces tiene que intervenir un funcionario que, con un altavoz, en nuestros tiempos de artesanía y ahora eléctrico, nos anima a desembarcar con la clásica amenaza de tener que pagar doble en el caso de que se desobedezcan sus instrucciones.

Las esferas también son elementos sobre los que podemos dar algunas precisiones. Hay una forma elemental de clasificar a los relojes, que es por el número de esferas. Lo más corriente es que sean de una o cuatro, según estén colocados en la fachada



EN LA PLAZA DE COLON SE ENCUENTRA—NO NOS EXTRAÑARIA QUE POR POCO TIEMPO—OTRO RELOJ MUY CONOCIDO: EL DE LA COMPAÑIA DE SEGUROS OMNIA. ELEMENTO PRINCIPAL DE LA COMPOSICION DEL EDIFICIO ES ESTE TORREON, CON SUS CUATRO ESFERAS, QUE, SIN LLEGAR A SER UNA VERDADERA REPLICA, RECUERDA BASTANTE AL FAMOSISIMO DE LA PUERTA DEL SOL.

plana del edificio o sobre un elemento que la corone. Los casos de dos o tres esferas son más raros. Tenemos también su forma generalmente circular, aunque también los hay rectangulares; y, por último, la numeración, que puede ser con números o con trazos. En el primer caso los signos son romanos o árabes, y en el segundo los trazos son todos iguales o más gruesos los de las horas que ocupan, como si dijéramos, los cuatro puntos cardinales de la esfera, las 12, las 3, las 6 y las 9. Esto último a nosotros nos parece que no tiene ninguna utilidad, porque la idea de la hora que marca un reloj no tiene nada que ver con los números o trazos de su esfera, sino que es un convenio que aprendimos de niños a la vez que el abecedario, que nos dice que un ángulo de 90°, formado por las manecillas, "mirando a la derecha" significa que son las tres, y así sucesivamente. Así es que, apurando las cosas, podemos afirmar que sobran números y trazos.

En cambio lo que no sobran son los carrillones y las campanas que de improviso nos anuncian, utilizando el sentido del oído,

la hora que es. Horas, y cuartos, tradicionalmente, y ya está bien. Porque en sitios con relojes en vecindad, y parece en competencia, hay que procurar no pasar por ellos a las doce del mediodía, por el maremágnum de tañidos que se escuchan superpuestos unos con otros. En Madrid el lugar señero para comprobar cuanto digo es la plaza de la Cibeles, con tres relojes próximos y todos con señal acústica, bien sea por campana o carillón.

El horario de la vida en los pueblos se rige por el reloj del Ayuntamiento. Relojes éstos muy particulares, sobre todo en el caso muy frecuente de que su colocación haya sido posterior a la construcción del edificio municipal y no sea una parte integrante de su composición arquitectónica. Cuando esto sucede los vemos superpuestos, sujetos a una estructura metálica bastante caprichosa, recortándose en el azul del cielo.

Aquí en nuestro Madrid el reloj del Ayuntamiento tiene muy poca popularidad, hasta el punto de que yo, a pesar de que los arquitectos nos movemos bastante por la plaza de la Villa, he tenido al escribir este



comentario que fijarme para comprobar su existencia. No sabía si nuestro Ayuntamiento tenía reloj o no, y en efecto lo tiene, situado en el chapitel de la esquina con la calle Mayor, con su esfera situada ante una buhardilla.

La popularidad de otros muchos relojes públicos madrileños, muy superior a la del de nuestro Municipio, nos confirma que éste se encuentra empequeñecido por la capitalidad nacional que soporta la Villa.

Así, la vida de Madrid se ha guiado por el reloj del Ministerio de la Gobernación de la Puerta del Sol, y anteriormente, nos suponemos, por el reloj de Palacio. Al desplazarse el centro de Madrid en sentido Este-Oeste, el reloj que manda es ahora el del Palacio de Comunicaciones. Aquí se ha producido un giro a izquierdas en el traslado del centro de Madrid, que no se ha debido de sentir con fuerzas para subir el repecho que conduce a la plaza de la Independencia y se dirige ahora hacia el Norte, siguiendo la vaguada de la Castellana. ¿Cuál será el reloj que en el futuro rijan el horario de los madrileños? No lo sabemos. Lo único que podemos afirmar es que todavía no existe, ya que el centro se dirige hacia zonas de nueva construcción, y la colocación de este elemento en los nuevos edificios ya hemos dicho que está pasada de moda.

Otros relojes muy característicos son los que se sitúan en el exterior de las estaciones de ferrocarril, tradicionalmente un poco adelantados para que el presunto viajero se apresure y no pierdan el tren los rezagados. Según la situación de los patios de llegada y salida de viajeros, con respecto al hangar que cubre las vías, así se colocan los relojes, ya sea en el testero o en la fachada lateral. Las tres estaciones madrileñas de ferrocarril presentan características distintas a este respecto. En la estación de Atocha el reloj está en el testero, y su esfera, de porcelana muy blanca, destaca fuertemente sobre el fondo oscuro de la construcción metálica.

Las características topográficas de la estación del Norte hace que el nivel de las vías se encuentre en cota muy inferior a la del vestíbulo de salida, el cual es independiente del hangar que las cubre. El reloj de este

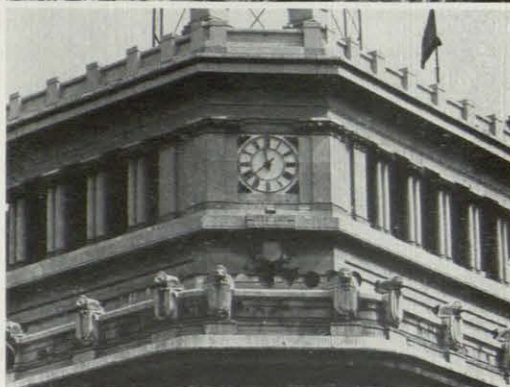
patio forma parte de la arquitectura de esta construcción y es complicado, con columnillas y escudos que le acompañan. En el patio de llegada hay otro reloj de menos importancia; se conoce, y a menudo comprobamos, que en estos asuntos ferroviarios se considera más importante el horario de las salidas que el de las llegadas.

Resulta curioso que en la madrileña estación de Delicias no existe reloj en su exterior, sin que sepamos explicarnos el por qué. Recientemente se ha construido en las inmediaciones de la estación un edificio de líneas muy actuales en el que tenemos entendido se encuentran las máquinas que automatizan una serie de funciones administrativas de la RENFE. Como es natural, el nuevo edificio tiene grandes paños ciegos que contrastan con superficies acristaladas. Sobre una fachada lateral, chapada toda ella de piedra, es posible que pudiera colocarse el reloj que falta.

Hay dos tipos de entidades que se llevan la palma en esto de colocar relojes en sus edificios: los Bancos y las Compañías de Seguros. Hoy en día, cuando más innecesario funcionalmente resultan, como hemos dicho, siguen adornando las fachadas de sus inmuebles con relojes. Quizá el último que se ha colocado en Madrid sea el de la Compañía Vascongada de Seguros, en su edificio de Alcalá, esquina a Lagasca, en el "levante" que recientemente ha realizado Jesús Hernández Martínez-Arcos, con la servidumbre de la arquitectura del edificio y la vecina de la iglesia de San Manuel y San Benito.

Quizá entre las Compañías de Seguros el reloj más popular sea el de la Compañía Adriática, en plena plaza del Callao, en un punto singular de la ciudad y formando parte del airoso torreón con que remató este edificio nuestro profesor, de grato recuerdo, ya desaparecido, Joaquín Sainz de los Terreros. El edificio es del año 1928.

La Sud-América, en Neptuno, presenta un reloj bastante singular, ya que su esfera, paradójicamente, es en este caso un rectángulo y los trazos que marcan las horas están colocados—al menos eso nos parece a nosotros que entendemos bastante poco de relojes—algo caprichosamente, de una forma excesivamente simétrica.



arquitectura del edificio y tiene una numeración con cifras romanas muy estilizadas.

Muy cerca tenemos, en el edificio de Correos de don Antonio Palacios, perfectamente colocado, otro, éste con sus cuatro esferas, visible desde distintos puntos de la ciudad.

Como contraste con estos relojes que están formando parte de los edificios en que se encuentran, debemos mencionar al que recientemente ha colocado la Compañía Telefónica Nacional de España en su edificio de la Gran Vía.

Aquí no se ha tenido en cuenta—así lo aprecia inmediatamente el curioso observa-

dor—más que la posibilidad de visión de signos, blancos de día y rojos, gracias al neón, de noche, desde largas distancias. La arquitectura del torreón no se ha considerado para nada y suponemos que se habrán condenado las ventanas a las que afecta el armatoste. Claro que este edificio, con la serie de añadidos metálicos que se le han colocado últimamente, presenta, en su coronación, un aspecto híbrido entre casa y máquina verdaderamente curioso. Lo que resulta "curioso" es lo rápidamente que nos acostumbramos a las cosas más absurdas y heterogéneas, encontrándolas normales. El aspecto que presenta el edificio de la Tele-

EL RELOJ DEL TEATRO CALDERON, EL DEL BANCO CENTRAL Y EL DE LA NUEVA IGLESIA DE LOS JESUITAS. EN LA FOTO GRANDE EL HERMOSO RELOJ DE LA MUY HERMOSA FACHADA DEL BANCO DE ESPAÑA.



Las entidades bancarias son otras de las aficionadas a adornar con relojes sus edificios. Aquí en Madrid tenemos estupendas muestras de ello. El Banco de España, con el para nosotros más bello de Madrid, en una composición escultórica muy jugosa.

El Banco Español de Crédito tiene también un hermoso reloj que ascendió, hace relativamente poco tiempo, de altura, al efectuarse la elevación de dos plantas del antiguo edificio; ahora lo encontramos un poco despegado de la arquitectura de la parte antigua del edificio, sin que dejemos de reconocer el verdadero acierto con que se hizo la elevación a que nos hemos referido.

El reloj del Banco Central nos confirma la afición que don Antonio Palacios sentía por adornar sus edificios con estos aparatos mecánicos. Este del Banco Central está perfectamente entonado y compuesto dentro de la



fónica en la estupenda foto de Gómez, que puede verse, debiera resultarnos tan insólito como el ver en la acera de enfrente entrar en Doña Manolita a un elefante, pongamos por hecho absurdo, para adquirir un décimo. Pero nos hemos acostumbrado y nos parece lógico y natural que junto al pináculo y la moldura, más o menos plateada, aparezcan los postes reticulados metálicos y los grandes discos, cuya función, en nuestra ignorancia, desconocemos.

También los templos madrileños son edificios en muchos casos con reloj, y así tenemos el de la Parroquia de Santa Cruz en su torre neomudéjar; el de la iglesia del Buen Suceso, el de la iglesia de los Padres Jesuitas, en la calle de Serrano; el de la iglesia del Hospital del Niño Jesús; Santa Teresa y Santa Isabel, en la plaza de Chamberí, etc. Verdaderamente son muchos los templos que tienen relojes en sus fachadas, cosa que nos parece lógica, ya que normalmente se suele acudir a ellos a horas determinadas; en muchos casos es conveniente poder apresurarse o, si se va bien de tiempo, alargar el del recorrido.

Un reloj muy curioso madrileño es el del edificio del teatro Calderón, ya que nos parece el único que existe entre los que se dedican al arte de Talía. Observamos, además, que su colocación no es posterior a la construcción del edificio, sino que forma parte de la composición arquitectónica del edificio. Su utilidad la desconocemos, ya que es una de las características del teatro español, y quienes me conozcan saben que de esto puedo opinar, ya que he sido, desde mi más tierna infancia, de los llamados "estrenistas" de los tiempos en que el pateo era admitido y había estrenos, desaparecidos en la actualidad; es la completa falta de puntualidad en el comienzo de los espectáculos.

De esa puntualidad presume un espectáculo típicamente español, que también, obligatoriamente, debe tener un reloj visible. Nos referimos a los toros. En la plaza de las Ventas, hace pocos años, se ha sustituido el antiguo que estaba en un templete, en el eje del tendido del 5, donde sólo da el sol en dos toros, en el primero y en el último, que dicen los clásicos, y que re-

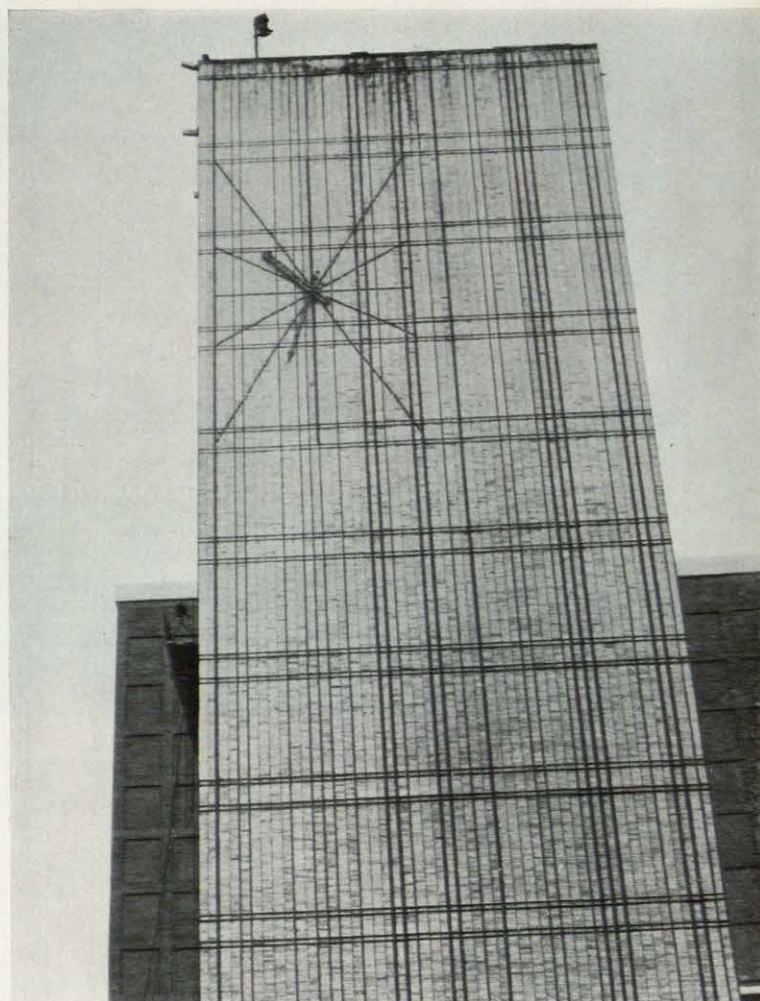
cientemente ha sido sustituido por otro con predominio de los elementos de cerrajería, queriendo hacer alusión a las labores de hierros forjados en las rejas andaluzas. Y decimos que es un espectáculo que presume de puntualidad porque todos hemos visto a estos relojes taurinos tardar quince minutos en que sus manecillas recorran cinco, o tardar un minuto en recorrer diez. Todo depende de la puntualidad del presidente, que no de la del espectáculo, tan impuntual como cualquier otro.

Terminaremos este comentario—no vaya a ser que se le haga tarde o esté haciendo perder el tiempo con exceso a alguno de mis lectores—hablando del reloj de la Puerta del Sol. Reloj que ha pasado ya de ocupar el primer plano en la ciudad y en toda España, desplazado por el del Palacio de Comunicaciones de la Cibeles. Este reloj, al que de niños nos llevaban de la mano para que viésemos caer la bola, y que recordamos como una deliciosa diversión. Así de ingenuos e infantiles éramos a los diez años. Está claro que ahora un niño, con su "excalectric", su televisión, su preocupación sobre si el encendido del coche de papá está adelantado o no, etc., etc., le tenga sin cuidado, y en el fondo le parezca una idiotéz que una bola metálica y dorada baje y después suba sola aparentemente por el aire. Si a los niños no les hace efecto, no digamos a los vecinos de los pueblos a los que en sentido peyorativo se les llamaba "paletos" o "isidros". Estos ni miran. Son signos de los tiempos, y una de las causas aparte del traslado del centro de la ciudad, de la pérdida de importancia y popularidad de este reloj, para nosotros entrañable, pese a que ahora de mayores no nos guste, desde el punto de vista arquitectónico, ya que en seguida se aprecia que es un añadido realizado con poca fortuna al edificio del arquitecto francés Jaime Marquet, construido en 1768. Edificio que primitivamente fue Casa de Correos, después Ministerio de la Gobernación, y hoy Dirección General de Seguridad. Don Pascual Madoz, refiriéndose al mismo, hizo el siguiente cáustico comentario: "Aunque este suntuoso edificio no sea un aborto de mal gusto se halla, sin embargo, muy lejos de poder competir con los edificios que se levantaron

DOS RELOJES MUY SINGULARES DE MADRID, AMBOS MUY BELLOS Y DE ESTILOS MUY DIFERENTES, SON LOS DE LOS DIARIOS "ABC" Y "PUEBLO", EL PRIMERO EN EL SEVILLANISIMO PALACETE DE LA CASTELLANA, QUE AHORA SE ENCUENTRA RELIMPIO Y PIMPANTE, COSA POR LA QUE NO TENEMOS MAS REMEDIO QUE, CON MUCHO GUSTO, FELICITAR A SUS PROPIETARIOS; Y EL SEGUNDO EN EL CONTEMPORANEO EDIFICIO DE RAFAEL ABURTO, SEMEJANDO UNA GIGANTESCA ARAÑA QUE SE ENSEÑOREA DEL TESTERO DE LADRILLO DEL INTERESANTE Y BELLO EDIFICIO. SI ESTOS DOS DIARIOS MADRILEÑOS MANTIENEN FRECUENTEMENTE ANIMADAS PUGNAS IDEOLOGICAS, HEMOS DE RECONOCER QUE EN ESTE OTRO ASPECTO DE POSEER UNOS ESTUPENDOS EDIFICIOS SOCIALES TAMBIEN SOSTIENEN UN ANIMADO PUGILATO, CUYO RESULTADO PARA NOSOTROS ES EL DE TABLAS O NULO.



EL RELOJ, CELEBRE EN EL SIGLO PASADO Y PRIMER TERCIO DE ESTE, DE LA PUERTA DEL SOL. SUBE Y BAJA LA BOLA CON LAS CAMPANADAS DE LAS DOCE Y ESTO DIVERTIA BASTANTE A LOS MADRILEÑOS Y A LOS VISITANTES, QUE ENTONCES NO LOS LLAMABAMOS TURISTAS, SINO PALETOS. MAS A LO CELTIBERO. AHORA SE LE HACE POCO CASO. SE VE CON MAS OBJETIVIDAD Y SE COMPROBEA QUE ES UN ADEFESIO PUESTO DE MUY MAL MODO SOBRE UNA FACHADA MUY ELEGANTE Y MUY BIEN COMPUESTA.





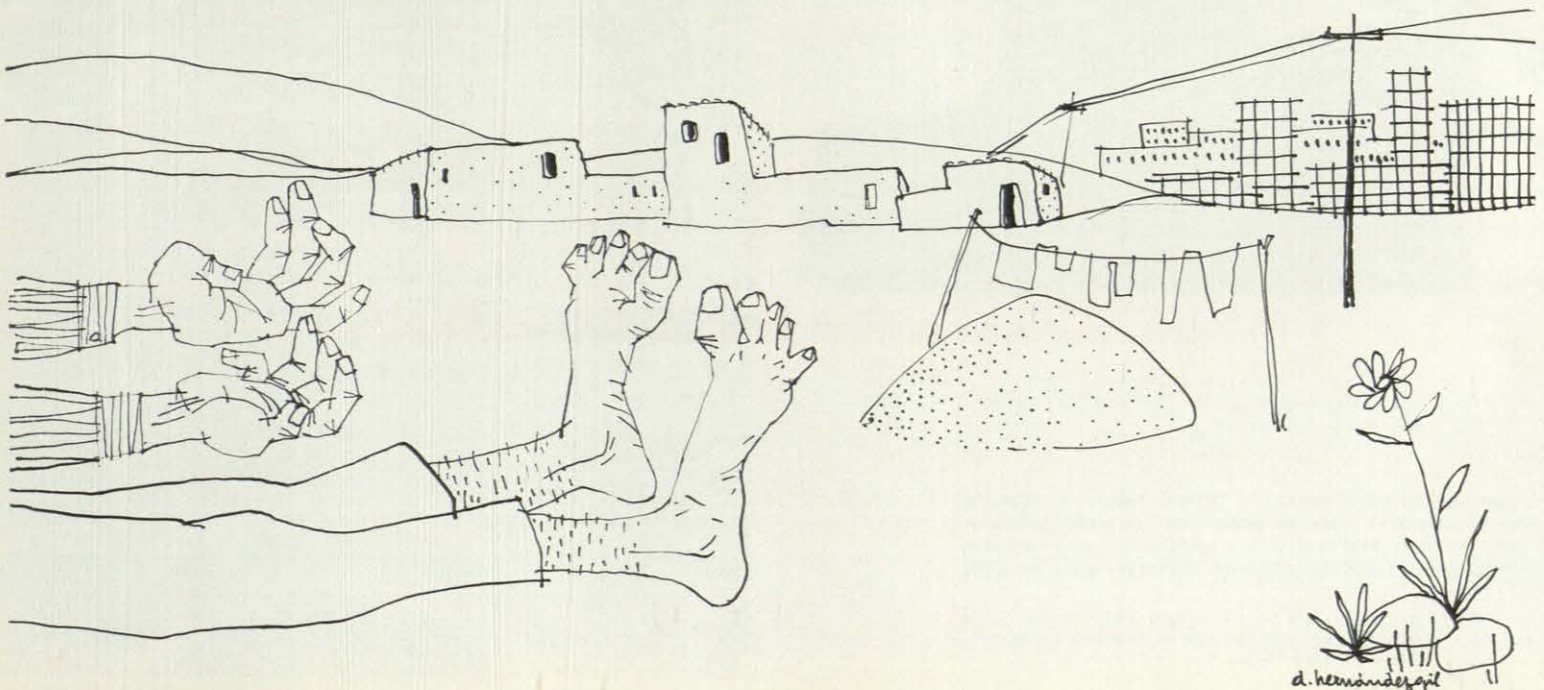
DOS RELOJES EN UN BARRIO MUY GALDOSIANO. EL DE LA PLAZA MAYOR Y EL DE LA PARROQUIA DE SANTA CRUZ.



en la segunda mitad del siglo pasado, bajo la dirección de Sabatini, Villanueva (D. Juan) y Rodríguez, quien ejecutó los correspondientes diseños para esta misma Casa de Correos; pero que desgraciadamente no se pusieron por obra, como casi todos los que

proyectó aquel artista incomparable, careciendo los amantes de las Artes de unos monumentos que hubieran hecho sus delicias, sirviendo a la vez de norma a la juventud estudiosa." ¿Qué hubiera opinado ahora don Pascual de haberlo visto coro-

nado con el templete añadido para alojar los aparatos de relojería? Lamentamos no conocer su opinión, interesante, sin duda alguna, por la subjetividad, mordacidad e ironía que derrochaba Madoz en sus comentarios.



d. hernándezgil